

ELSA CROSS

Selección y nota introductoria de
DAVID HUERTA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2012

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| NOTA INTRODUCTORIA, <i>DAVID HUERTA</i> | 4 |
| PRÓLOGO, <i>ELSA CROSS</i> | 7 |
| | |
| GANÉSHPURI | 10 |
| SRI NITYANANDA MANDIR | 10 |
| MONZÓN | 10 |
| HIEDRA | 11 |
| MANDAP | 12 |
| DARSHAN | 13 |
| OFICIOS (SEVA) | 14 |
| BANIANO | 15 |
| PABELLÓN | 16 |
| | |
| EMBLEMAS | 16 |
| I. DEIDADES | 18 |
| NARÁYANA | 18 |
| NATARAJA | 18 |
| KRISHNA | 18 |
| GÁRUDA | 19 |
| INDRA | 19 |
| KALI | 19 |
| SARÁSVATI | 20 |
| MUKTÉSHWARA | 20 |
| | |
| II. VISIONES | 21 |
| 1. | 21 |
| 2. SUDÁRSHANA | 21 |
| 3. LOTO | 22 |
| 4. | 22 |
| 5. | 22 |
| | |
| III. PALABRAS | 23 |
| PALABRAS | 23 |
| NOMBRE | 24 |
| FORMA | 24 |
| VOZ | 25 |
| EPIFANÍA | 25 |
| EQUILIBRISMO | 26 |

| | |
|-----------------------|----|
| EL VINO | 26 |
| DANZA | 27 |
| SHIVA DANZANTE | 27 |
| URNA ADORANDO A SHIVA | 27 |
| SHAKTI | 29 |
| MANTRA | 32 |
| MANTRA | 32 |
| NOTAS | 38 |

NOTA INTRODUCTORIA

La poesía –así la describió Paul Valéry, “héroe de la lucidez que organiza”, como lo llamó Borges– es el *paraíso del lenguaje*. Con ser una de las descripciones más atractivas y útiles, no es la única, desde luego: también hay otro tipo de aproximaciones, definatorias o descriptivas, a este fenómeno de la cultura y el espíritu –la práctica poética– que ha probado su enorme resistencia frente a las erosiones del tiempo y de la historia. En un libro como *Baniano*, de Elsa Cross, publicado en 1986 en una coedición del ISSSTE y Editores Mexicanos Unidos, y del cual aparece aquí una selección, descubrimos una vertiente muy diversa de la poesía tal y como la entendía Valéry; otro modo de comprenderla y practicarla. Elsa Cross escribió *Baniano* para dejar constancia de una serie de transformaciones espirituales. La nota editorial de su libro indicaba “las mutaciones del alma” que constituyen y expresan esta obra. Una obra, por lo tanto, que manifiesta, con una enérgica transparencia, un talante iniciático; más que una preocupación por la dimensión paradisíaca de las palabras.

Entendámonos, sin embargo: lo que hace verdaderamente valioso este libro poético de Elsa Cross, es su enorme cuidado por dar testimonio de una experiencia interior y de hacerlo con las palabras justas. El libro de Elsa Cross, pues, tiene dos ejes maestros: las figuras emblemáticas de un profundo cambio en el espíritu de una persona, en primer lugar; el ámbito artístico en que se exponen los resultados de ese cambio y las vías para manifestarlo o plasmarlo, en un segundo momento. El equilibrio de esta doble inquietud es impresionante de tan perfecto y delicado. Perfección, delicadeza: rasgos paradisíacos.

Es interesante ver y examinar los textos que enmarcan, por así decirlo, los poemas de *Baniano*. El primer texto es un prólogo de la autora en que refiere, con engañosa sencillez y elegancia, el origen del libro: una estancia de tres meses, hacia el año de 1978, en la In-

dia, en el áshram o monasterio de Ganéshpuri –este nombre será también, el de la primera sección de *Baniano*. Lo que ahí, en Ganéshpuri, le ocurrió a Elsa Cross está contado en unos cuantos párrafos; es la noticia escueta, sin mucho relieve, de esa experiencia con el Gurú Muktananda. El relieve está en los poemas mismos, y no solamente el relieve; también los colores, las vibraciones, los volúmenes, los sonidos, los paisajes íntimos y externos, de esa experiencia iniciática en el áshram. Los últimos textos, los que cierran el volumen, son brevísimas notas que aclaran “nombres, emblemas y figuras que pueblan estos poemas y son en el libro un punto de enlace entre la realidad objetiva y la subjetiva” pues “resultan desconocidos en nuestro contexto”. A contracorriente del arraigadísimo prejuicio que postula la impertinencia de “explicar los poemas” –semejante a la impertinencia de explicar los chistes en la conversación–, Elsa Cross se atreve a ponerle este doble marco a su libro: una noticia autobiográfica y un glosario. Así, le da herramientas al lector para comprender cabalmente sus textos poéticos, o por lo menos para acercarse a ellos con elementos que sirvan para su intelección, sin un excesivo sentimiento de extrañeza, o distancia –lejanía de las experiencias culturales de signo distinto, ajenas, acaso cifradas.

Al leer por primera vez el libro de Elsa Cross, escuchaba yo una extraordinaria pieza del compositor y teórico alemán Karlheinz Stockhausen titulada *Mantra*, igual que la extensa pieza poética con la que concluye *Baniano*. Eso lo supe hasta que concluí la lectura del libro y me pareció algo mucho más significativo y “grávido de implicaciones”, como diría André Bretón, que una coincidencia –pero no voy a decir ahora lo que me pareció.

Este libro de Elsa Cross es una verdadera joya: está lleno de brillos, de durezas y de suavidades, que se van engarzando con ritmos cadenciosos y firmes, como si reflejaran puntualmente los episodios de la experiencia en el áshram de Ganéshpuri. Tengo para mí que estos poemas cuentan entre los mejores que se han escrito

en su década en el ámbito de la poesía mexicana. Estas líneas, en fin, sólo quieren invitar a leerlos.

DAVID HUERTA

PRÓLOGO

En 1978 pasé tres meses en la India, en un lugar excepcional llamado Ganéshpuri. El impacto que me produjo esa estancia allá, muy intensa a pesar de su brevedad, se fue expresando a lo largo de los tres años siguientes en los poemas que componen este libro.

Muchos de los nombres, emblemas y figuras que pueblan estos poemas y son en el libro un punto de enlace entre la realidad objetiva y la subjetiva, resultan desconocidos en nuestro contexto, y por eso agregué al final una sección donde se explica el significado de estas palabras.

Los poemas intentaron dar forma a una experiencia totalmente nueva para mí, ante la cual encontré que el lenguaje escrito ofrecía posibilidades muy limitadas de expresión, pues se trataba de una experiencia de carácter espiritual.

Ganéshpuri es el lugar donde hace muchos años estableció un áshram Swami Muktananda Paramahansa, discípulo del gran santo Bhagaván Nityananda, de quien recibió el poder del antiguo linaje de Maestros Siddhas.

Este áshram, que es un lugar de retiro donde se practica meditación, está en un valle y posee jardines de una belleza incomparable, con estatuas, ciervos, pavorreales, estanques. Sin embargo, todo este escenario idílico vi que solamente la envoltura de la verdadera belleza del lugar: su fuerza espiritual, que me llevaba constantemente al centro de mi propio ser, al encuentro más profundo conmigo misma.

La piedra de toque de esta experiencia fue el Maestro o Gurú, un *Siddha* que al haber alcanzado el estado de iluminación y perfección supremas, puede despertar esa luz en los demás.

La figura de Muktananda está presente de diversas maneras en cada uno de los poemas de este libro. Pude ofrecérselo en la India, ya terminado, unos días antes de su muerte, en septiembre de 1982.

Al ver el título, Swami Muktananda sonrió y me preguntó si había escrito los poemas bajo el baniano –un antiquísimo árbol que hay en el áshram. Le respondí que no, y que el baniano era sólo una imagen frecuente en el libro. Él me devolvió el manuscrito después de hojearlo con cariño, aun sin entenderlo pues estaba en español, y me dio algunas hojas frescas de una planta sagrada que provenía del templo de Tirúpati, y que para mí fueron mi único posible galardón como poeta.

La pregunta de Muktananda fue más que una sugerencia para mí y desde entonces empecé a ir a escribir al pie del baniano. Desde el primer día comenzaron a surgir los versos de un poema muy extenso que compone otro libro, *Canto Malabar*, y que era, sin saberlo yo, lo que la muerte de mi maestro, que ocurrió unos días después, representó para mí.

Yo estaba bajo el baniano cuando lo vi por última vez. El pasó de prisa y después ocurrió un fenómeno: todo lo que me rodeaba se transfiguró y tomó su forma. Lo veía en los árboles, en las flores y en las piedras; no sabría explicar cómo lo veía también en los sonidos; tórtolas, y los cantos del templo que se oían hasta allá.

A la mañana siguiente supe de su muerte, que en realidad significaba su fusión con todas las cosas.

El baniano es un árbol sagrado y los poetas hindúes hablan con mucha frecuencia de él: por un lado aluden a las raíces que brotan de las ramas más altas y bajan hasta encajarse en la tierra, volviendo a su origen. Por otro lado, hablan de la semilla pequeñísima en que está contenido potencialmente ese árbol tan enorme, tal como en el espacio más secreto del corazón de cada ser humano está contenido el universo entero.

En una de las Upanishads hay un diálogo entre Uddálaka y su hijo .Shvetaketu. Uddálaka le ordena a su hijo abrir la más pequeña semilla de baniano para que vea qué hay adentro. Shvetaketu no ve en ella absolutamente nada. El padre le dice: “Hijo mío, de esa misma esencia sutil que no percibes viene en verdad este vasto árbol de baniano. Créeme, hijo mío, eso que

es la esencia sutil es el ser del universo. Eso es la verdad. Eso es el Ser. Eso eres tú”.

Yo desconocía todas estas referencias cuando estaba en el áshram y aun cuando escribí los poemas, pero esa fue la enseñanza, es decir, la experiencia que Swami Muktananda nos transmitió: la unidad de nuestro propio ser con todas las cosas.

El baniano de este libro, sin embargo, es el que está al fondo de los jardines de Ganéshpuri. Pudiera comentar algo más: el mismo año de la muerte de Muktananda las lluvias del monzón habían derribado este árbol, que tendría unos cuatrocientos años, y no se secó: las ramas que al caer quedaron tocando tierra echaron raíces y de ellas ha empezado a crecer otro baniano.

Así pasó también con Swami Muktananda. Él se fue pero miles de ramas están brotando del árbol que dejó en su lugar: Gurumayi Chidvilasananda, su sucesora, quien prosigue de la misma manera esa labor única de llenar de amor la vida de los demás y transformarla.

ELSA CROSS
1985

BANIANO (1986)

GANÉSHPURI

Sri Nityananda Mandir
(El templo de Sri Nityananda)

Sonríe desde su estatua.
En su pecho se reflejan
las llamas de las lámparas
ondeando en círculos

Inciensos,
alcanfor.
Y trae la lluvia un olor de jazmín
a la ventana
custodiada por una cobra de barro.

(Más fragancia en sus manos.)

Los cantos empiezan.
Gorriones dentro del templo,
salamandras que se deslizan por la pared—
y los gorriones quietos
como escuchando

Vande jagat káranam

Causa del mundo
dueño del mundo
forma del mundo
destructor—

Sonríe desde su estatua
y en la ablución nocturna
su cabeza recibe
agua de rosas,
perfumes,

ríos de leche y miel.

La curva de sus hombros se estremece,
sus ojos miran
y es tibia su piel oscura.
Su cercanía,
embriaguez.

Monzón

Trajeron las lluvias otra vida.
Abría el verano el cielo
y de su gracia abundante
perecíamos.
El trueno;
gran proclamación
desde Mandagni a la pequeña cordillera,
de la orilla del río
al templo en lo alto,
oh Vajrëshwari,
oh Señora del Rayo.
Y la Mandagni allá,
montaña silenciosa,
sus caminos ocultos presidiéndonos.

En torno la tierra cambia.
A su piel oscura
trae la lluvia sus dones:
mantos de musgo como terciopelo,
trébol muy fresco,
aromas.

Y el patio de los establos
a un pequeño descuido
deja brotar vegetaciones
en las grietas del suelo,
en los resquicios húmedos del muro.
Hierbas diminutas asoman
sobre el tronco del baniano,
en la escalera de piedra hacia Tapovan,
entre las voces que se vuelven suaves

en cepas invisibles,
te alzas como un zarcillo por los aires.
Tu savia asciende,
lo cubre todo,
circula por mis venas,
va por vasos pequeñísimos
de raíces a tallos,
de hojas que se desdoblán
a corolas
resplandecientes.

Jardines,
humedad,
familias de caracoles discurren por el cristal
cuando todo se llena
de hiedra verde.

Mandap

*Y nos restituís, ¡oh Lluvias!, a
nuestra instancia humana, con
este sabor de arcilla bajo nuestras
máscaras.*

Saint-John Perse

En turbante
multicolor
pulsando una cítara
Tukaram
los ojos entrecerrados.
A guarecerse de la lluvia
junto a su estatua.

La lluvia desplaza hasta tu orilla
todo este tumulto
de pensamientos nacidos en tu nombre.

“Hermanas de los guerreros de Assur”–
Primicia de las aguas
sobre la tierra.

La lluvia del monzón
 como un tropel en el aire.
Las gotas se filtran hasta la estatua,
caen sobre mi hombro,
cantan sobre el techo de lámina.
Y a los pies de Tukaram
 –tu poeta–
mirar el agua
tendiendo un velo en torno.
Y Tukaram dice:

Yo soy tu siervo, tú eres mi Señor.
Deja que exista aún esta diferencia
entre lo alto y lo bajo. El agua no
puede beberse a sí misma. . . Sólo de
la diferencia nace el placer.

Ah, que la lluvia te lleve
este mínimo rumor,
pues del fragor que alcanza el corazón
bien poco se nos da
 por las palabras.

“El baniano de la lluvia”–
Y sus raíces en torno deslizándose.

Gotas brillando entre las ramas.
Hierba fresca a los pies.
Arcilla que se deshace bajo el agua.

Darshan

Cómo te prodigabas
bajo ese azul ardiente,
bajo ese viento azotando el follaje.
Oro llovía,
diminutas campanas amarillas
se desprendían en racimos de ese árbol
a cuyo pie una efigie blanca se erigía.

El viento hacía volar tus vestiduras
y descubría tus hombros,
tu pecho como bronce,
marcaba en tu vientre el universo entero.
Donde estuvieras, allí, cómo brillaba todo.

Bajo tu pórtico
en las tardes sin tiempo
fluían de tu silencio
palabras que sólo al pecho hablaban.

Oficios
(Seva)

Guardiana de las puertas,
buscadora de abejas,
tejedora

barría el camino de piedra, de tu
paso quitaba hojas y polvo, las flores
rojas caían— como un don del cielo
del otoño. . .

Caracoles, abejas

barría el patio de los establos; a veces
quién sabe de dónde aparecido llenabas
de luz el pavimento blanco. Y el sol
se derretía en las colmenas.

Hacedora de guirnaldas,
lavadora de estatuas.

barría el templo, mientras el fuego
custodiado día y noche se alzaba desde
un lecho profundo. Grandes llamas ardían
también en recintos secretos.

Buscadora de oficios.

Sobre el umbral, el arabesco cubierto
con polvo de colores saludaba tu paso.
Del dintel colgaban hojas de mango.

Portadora de ofrendas
decidora de plegarias.

Y aquí sobre tu umbral:

“Que pueda para siempre habitar bajo
esta luz, donde el cielo refracta
brillo puro.”

Baniano

Aéreas,
nacidas en la altura,
las raíces descienden
 hasta alcanzar la tierra.
Encuentran la fuente de su estirpe,
la raíz de sí mismas.
Se vuelven fundación
 —columna y arco—
trazan sus laberintos,
cierran grutas,
engrosan bajo olores de pimienta
que acerca el mismo aire
 que desprende las hojas,
tersura viva,
como las plantas de tus pies.

Pasos que se deslizan sin rozar el suelo.

Pabellón

Vida del agua, tu mirada
me detiene para siempre

en este umbral.
No he de volver ya sobre mis pasos.

Las puertas que entreabres
devuelven a nuestros ojos el esplendor perdido.
Ramas como de plata
 -árbol de los deseos-
brillando arriba.
Esplendor bajo sus celosías,
 luces danzando
sobre las esteras de hierba fresca.
Esplendor en el estanque de lotos.
Así en tu pecho,
 fuente de néctar
donde hundo mi frente a la mañana.

Ciegos de luz bajo la sombra
contemplamos Aquello
 sin forma ni figura,
invocamos a Aquello sin nombre.

El sol se pierde tras los árboles.
Rayos oblicuos pasan entre las hojas,
llegan hasta la orilla del estanque,
danzan, danzan
 sobre el agua.

Claridad absorta en sí misma,
el brillo en tu mirada.
Y en esa luz
 se cumple todo impulso.

Hemos estado desde siempre
bajo estos pabellones,
y la tersura de la hoja del baniano
 habita nuestro tacto.

Krishna

Uno entre todos tus rostros me convida
a tomar de tus labios
 la blanca hojuela.
Ya el sueño te traía
en las ropas del dios adolescente,
descalzos pies de loto
y de la alforja al hombro
 las especias suaves.

Gáruda

Viajo presa de la garra gigantesca.
Queda abajo el recodo
donde agitaba en vano mis pañuelos.

¿Qué es del ala en el vuelo,
 qué del aire?
Cubren montañas la extensión visible.

(No despierto aunque quiero).

La garra tibia me adormece
y veo de pronto asomar el pico.

Indra

Irrumpes de lo informe.

Un instante
 como el rayo
y tu herida es mortal.

Fuego enciende tu paso.

Kali

*Su cuerpo es oscuro como la Muerte;
la eternidad brilla en su frente.*

Ramprasad

Tu ira estalla,
oh Madre.
Un resplandor verde me ilumina.
Trituras los campos, los rebaños,
las cercas blancas.
Todo gira.
Tu hacha me traspasa.
Salta mi sangre
y al caer va formando
mundos con rumbo propio.
Mis huesos sedimentan otros lechos.
Mi calavera adorna tu guirnalda.
Oh Madre,
tú eres lo que destruye
y lo que se destruye,
eres un puente colgando entre dos eras.

Sarásvati

(en Guru Púrñima)

 Mi canto es sierpe
 hoja de terciopelo
Mi canto
 –tuyas son las palabras–
tus pies envuelve
 lotos
asciende por tu cuerpo
 y te corona
Mi canto te cubre
 te subyuga
Es círculo perfecto
 luna llena
Rotación de flamas

aromas
En pájaros convierte.
las palabras

Muktéshwara

Tuyas son esas formas.
Tuyos todos los nombres.
Un asunto al azar de la memoria,
si digo:
has dormido en un lecho de serpientes,
has sentido en la cabeza precipitarse un río,
has pulsado una cítara,
has salvado de un salto la prueba del agua,
has nacido de un loto a la mañana,
has danzado desde el centro del mundo
mientras cierras los ojos
sentado sobre esta piel de tigre.

II. VISIONES

1.

Mar de plata viva
ciudad de oro
el rostro de piedra entre el follaje
en su trono se alcanza

pisadas en el aire
pies transparentes

de oscuros capullos desprenden
su vuelo de la seda
velos en fuga

los pinos altísimos?

5.

En la selva
bajo la hiedra y las hojas gigantes
un muro
una puerta
verde oro
la piedra
templo acaso tumba lecho escondido

Cierro los ojos
miro una entrada
oscura
miro desde lo alto
una cumbre desierta
miro el mar de la noche
ciudad dormida
olas rompiendo en los baluartes

Abro los ojos
un insecto se escurre entre la hiedra

III. PALABRAS

Palabras

Morada oscura del sentido,
prisión y límite
de lo que en el silencio se nos da.

Ah, palabras, que puedan todavía
hilvanar
tu imagen por ellas dispersadas.

En vano sus fuerzas reconcilian,

pues no salvan
el salto que va del habla
al pensamiento
y del pensar al ser ensimismado.

Vienen solas y dicen de la 'cámara blanca'.

Nombre

Danza sin cuerpo.
Un movimiento nace del vacío,
un sonido
del silencio.
Del sonido tu nombre,
que a una inflexión se irisa
—cola de pavorreal—,
cae en cascada,
se duerme sobre mi hombro
—tortola.

Tú respondes por el silencio.
Reduces al vacío
el pensamiento,
y allí donde arrasaste toda imagen
tu nombre se renueva

Forma

Tu cuerpo es la noche
descendiendo hacia mí.
Voluntad de forma.
Estallido.
Puntos de luz ordenan tu perfil
en lo alto y lo bajo,
en lo estrecho y lo amplio,
en lo perdido,
en lo olvidado,
en lo que se recobra.
Y no hay nada ajeno a tu presencia.

Voz

Tu voz contra el atardecer.
El viento empuja
sobre el cristal
las ramas de los altos encinos.

Tu voz llena el espacio.
Y no hay instrumentos
para tu canto.
Tu voz dibuja signos en el viento.

La noche
va bordeando en silencio
ese núcleo
donde la luz se detiene todavía
mientras tu voz,
tu voz sola
borra el instante.

Epifanía

A veces te muestras,
y en el momento en que me vuelvo
hacia tu imagen
desapareces.
¿A dónde vas?
¿Dónde te escondes
todo ese tiempo que tardas en volver?
Vienes en sueños
y cuando trata la memoria de apresarte
me despierto.
Sólo tus ojos quedan por un momento.
Y para recobrarlos
todos estos trabajos noche y día.

DANZA

Shiva danzante

Hormigas suben por el pie de tu estatua.
Hilos de araña enlazan tus cabellos
al círculo del mundo,
arco de fuego.
Enmarañado,
lleno de calaveras,
bebes hormigas.
En tu diestra un tambor,
placer que salta.
Crea su estruendo el universo
que a un tiempo sostienes
en la palma de la mano.
Allí también
el fuego que todo lo destruye.
Vuelan cenizas
donde tu danza se desata.
La noche se pierde
en el ojo de silencio
de donde emanan palabras y criaturas.
Queda tu paso en el bronce detenido.
Incendias hacia atrás toda memoria,
hacia delante toda expectación.
Y en el presente puro
sólo te soy
me eres.
Los confines del mundo
en las puntas de tu pelo enmarañado.

Uma adorando a Shiva
(Sobre una miniatura paharí)

A Marie José y Octavio Paz

Dentro de sí

oye la voz reverberando
en el ámbito estrecho
que va del eje en sus oídos
a la frente alucinada.

Sólo unas cuantas notas recorre la voz.
Pierde modulación.
Desnuda el sonido de cadencia,
de ritmo,
de letras cada sílaba desnuda.

Es solo vibración,
flecha que sube
–salto de mono entre las ramas–
y permanece
en la infinita división de espacios
que cubre cada paso de la hormiga,
cada grano de arena en la ribera.

Vibración
surgiendo de sí misma
corriente única
sin escala ni fractura
sin pausa
sin eco
continua
ya idéntica al silencio
fijo fluir–

río de plata
a cuya orilla se sienta Uma.

Su casa de bambú
tiene el suelo cubierto de hojas frescas.
Uma escribe.
El río se desdobra como un lienzo.
Uma sonrío.
Su cabellera parece un pez oscuro.
Ha cubierto de flores la piedra blanca
vertical sobre el óvalo blanco que atraviesa.
A un lado, paralelas,

ha dispuesto las hojas escritas.
Tiene otra en la mano.
Uma escribe con tinta roja
sobre hojas de mango.
No hay poniente ni oriente.
Hay luz sin sombra mientras escribe Uma.
Su falda es de hojas.

–absorta

un instante
un ojo mira con los ojos cerrados
ese ojo la mira
ese ojo es lo que mira
y es también lo mirado
la mirada
joya brillante
mil ojos la cubren
átomo de luz girando sobre sí mismo.

Afuera

el sol pasa entre los árboles.
El río juega en sus orillas.
Un olor de jazmín
se detiene en la frente de Uma.
Una gota de miel desciende a su garganta.

Uma vestida de hojas,
sentada frente a la piedra blanca.

Shakti

Salgo de ti como tu sombra.
Doy vueltas en torno a ti,
danzo en silencio.
Te acecho
al borde de tus pensamientos,
te sigo en tus actos
invisible,
doy forma a tus deseos.

Soy la forma de todos tus deseos.

Soy el agua del río transparente
donde te sueñas

 llevado por la muerte,
soy las piedras azules en el fondo
visitadas por. los rayos de sol
 –como peces dorados bajo el agua–

Soy la piedra sin tiempo
 en el jardín,

la piedra gris del muro
donde reptan hiedras a lo alto.

Hiedra, piedra
 serpiente,
ruido de agua que cae,
 pez silencioso,
bruma
coronando a lo lejos las montañas.

Soy el sol en tus cabellos,
el tintineo en una copa,
el agua que bebes al despertar.
Soy el néctar cayendo hacia tu lengua,
soy tu deleite,
 soy tu embriaguez.

Vuelvo a ti cuando me llamas,
 desaparezco.

En ti quedo disuelta,
 conciencia irreflexiva,

placer vivo.
Y de nuevo la expansión sin límites
desde ti

 fuera de ti me lleva.
Traspaso las formas.
Libre estoy en el espacio
 sin espacio.

En el espacio mismo me conviertes
Voy

 hacia todos los puntos

MANTRA

*Aquél que vive en el fuego
y lo hace arder,
cuyo trono es de fuego,
que es el fuego del fuego,
Muktananda, ése es tu propio ser*

Swami Muktananda, *Muktéshwari*

Mantra

La mañana te alcanza
cruzando los dinteles de troncos oscuros.

Allá entre sus ramas cantan pájaros
que apenas distingues
entre la claridad incierta
y los ojos que el sueño cierra,
pues has velado
en camino
hacia donde te aguarda
en un trono de piedra
entre el follaje.

Al paso pequeñas cabrillas
laman tus manos,
balan,
rompen con su blancura
el gris del alba.

Gris entre la piedra
el signo horada
en tu frente
la misma sílaba,
palpita
entre los pasadizos de flores,
en los rincones umbríos,
en el estanque de peces anaranjados
y hojas de loto
a la espera del tiempo

que desdoble sus guardas.
Palpita en tu frente,
guía tus pasos ciegos
sobre las piedras
entre las vallas de bambú.

El sueño cierra tus ojos.
El camino andado
hunde en tus pies correas de fuego.
La sed seca tus labios
cuando entre el sueño,
y más allá,
alguien vuelca una copa
y vierte en tu frente
un agua muy pura.

Repites
las palabras que imantan el paso del fuego
-tu paso por el fuego.
Cada hoja que cae,
los pájaros que gritan
desde su altura,
los gatos silenciosos
cruzando el mismo patio,
cada mínima porción del aire
se imanta a tu voz.

Miras desenrollarse la hiedra,
enmudecer el viento
entre el bambú,
quietos quedar en el estanque los insectos,
sus alas tornasol
brillando.
Cada palmo de tierra tu voz conmueve,
cada célula del cuerpo
no es ya distinta de la luz que el día trae,
mientras cruzas aún el patio
hacia donde te espera
quien mira tras tu sueño
y del sueño te arranca.

de dónde viene
la otra voz
sólo audible
desde el silencio?
¿Quién es
—quién no es—?
en medio de la noche
en la mañana
cuando caminas
por un patio sombreado
y confundes el tiempo
que ya se va en retorno
hasta el origen
y avanzas paso a paso
hasta cruzar la puerta.

Todo allí dice el Nombre.
Las paredes tiemblan desde dentro,
las recorre
en descargas
el sonido
que deja oír entre las grietas
su escala inalterada.

Vibra la luz.
Emerge la diadema de luna,
la cabeza de cobra,
el arco, el tambor, el tridente.
Una esfera brillante cubre los ojos
y en su centro aparece,
investido

El Nombre se repite.
La estela inscrita en espiral
desde los plintos,
columna que recorre la memoria
en procesión sin fin,
deja huir sus paisajes,
sus figuras,
destinos, negros cuerpos
brillando.
La noche, con piel de tigre.

Agua beben gacelas
atento el oído
a la hierba que cruje
Alto en alianza tiende el arco su paz.

Traspasas las puertas,
te postras
en ofrenda.
Te arrebatan al paso las palabras,
te raptan por los aires,
te ciegan de luz,
de luz te vuelven.
Remontas la memoria
escrita en la piedra.
Eres el signo viviente
en el espejo,
loto en los pies,
rayo en la frente.
Eres la gracia misma
de Aquél que te contempla
en su trono de fuego,
de Aquél que danza
en círculo de llamas.
Tú misma eres quien danza
Es él mismo la ofrenda
con el cuerpo surcado de ceniza,
la frente blanca,
collares de grandes semillas
a su pecho
enroscándose,
en torno de su cuello
simulando
escamas rojas.

El fuego devora la danza
y el cuerpo inmóvil,
precipita a su vórtice
las estaciones grabadas en la piedra,
ejércitos,

puertas de ciudades,
ira del mar sobre las barcas,
sequedad en la arena,
lagos de sal. . .

Sólo un corte en la piedra,
un segmento mínimo
en las obras que el tiempo encadena.
En la prisión de la memoria perdura
una boca entreabierta,
fuente no sellada.

Antes que el fuego la consuma,
memoria de especies extinguidas,
mero rastro en la piedra,
habla,
cristal apresando en sus relieves
el vuelo de un insecto,
la forma intacta suspendida
entre el sueño de lo eterno
y la luz sin peso desnudando
la transparencia misma de las alas.

Hablas sin voz,
al fondo del espejo,
perdiendo ya tus rostros
en el vacío,
absorta
en la luz que te devora.

India-México, 1978-1980

NOTAS

Baniano. Árbol sagrado de la India (*Ficus benghalensis*).

Darshan(a). Lit. visión. Se refiere también a la compañía de un santo o a la visión de un dios.

Ganéshpuri. Lugar sagrado al norte de Bombay, donde Sri Nityananda y Swami Muktananda establecieron sus áshrams o monasterios.

Gáruda. Gran águila celeste, vehículo del dios Vishnu.

Indra. Divinidad védica del cielo y el rayo.

Kali. Aspecto destructor de la divinidad. Uno de los nombres de la Devi o diosa. La destrucción representa el retorno a la unidad.

Krishna. Encarnación del dios Vishnu. Se le representa de joven jugando con las pastoras de Vraja.

Mandagni o *Mandakini*. Montaña sagrada en el valle de Ganéshpuri.

Mandap. Canope o solio que cubre santuarios o estatuas. Templo.

Mantra. Palabra o palabras sagradas investidas de gran poder espiritual.

Muktananda Paramahansa, Swami (1908-1982). Gran maestro del linaje de los Siddhas. A su muerte dejó como sucesora a Gurumayi Chidvilasananda.

Muktéshwara. Lit. El Señor de la Liberación. Muktananda.

Naráyana. Advocación del dios Vishnu, que duerme el sueño primordial, antes de la creación, sobre la serpiente Shesha.

Nataraja. Advocación del dios Shiva, como señor de la danza. Sus danzas representan los procesos cósmicos de creación y destrucción del universo.

Om Kapardiné namah, Om Nilakanthaya namah, Om Tryambakaya namah. Mantras que son saluciones a diversos aspectos de Shiva o Rudra. (“El de cabello enmarañado”, “El de la garganta azul”, “El de tres ojos”).

Paharí. Arte popular de las montañas de la India.

Sarásvati. Diosa del canto y la sabiduría.

Seva. Lit. servicio. Trabajo que se realiza en los áshrams y se ofrece al maestro y a la comunidad.

Shakti. Energía cósmica y divina. Un nombre de la consorte del dios Shiva.

Shiva. Aspecto destructor de la *trimurti* o trinidad hindú. Representa el retorno a la unidad primordial y la destrucción de la ignorancia y el sufrimiento.

Sri Nityananda o *Bhagaván Nityananda*. Gran santo de la India moderna y Gurú del linaje de los Siddhas (maestros perfectos). Antecesor de Swami Muktananda Paramahansa.

Sudárshana. Arma de Vishnu que consiste en un disco de bordes afilados.

Tukaram. Poeta místico de Maharashtra (s. XVII), continuador de la tradición de Jñaneshwar, Eknath y los poetas reunidos alrededor de la figura del Señor Vitthala. (Krishna).

Vajreshwari. Lit. La Señora del Rayo. Santuario cercano a Ganeshpuri.

Vishnu. Segundo aspecto de la *trimurti* o trinidad hindú, en la cual Brahma representa la creación del universo, Vishnu su sostenimiento y Shiva su destrucción.

Urna. Nombre de Párvati o Shakti, la consorte de Shiva.